

CONTACTADOS

Amor y sangre en el Lote 88”

Nicola Espinosa

En “CONTACTADOS. Amor y sangre en el Lote 88” Marco Avilés y Daniel Silva, narran la historia de un grupo de Machiguengas en aislamiento voluntario que habita la Reserva Kugapakori Nahua Nanti. Esta Reserva Nacional comparte parte del área con el Lote 88 del que se extrae el gas de Camisea repercutiendo en la vida cotidiana de dicho grupo. Los autores buscan plasmar a través de varios artículos y un ensayo fotográfico las costumbres y desafíos que afrontan los miembros de este grupo. Al mismo tiempo, al representar fotográficamente a estas personas los autores buscan evidenciar la existencia de estos pueblos e incluso darles una identidad presentándolos con una foto carnet, que muchas veces son invisibilizados en el discurso político nacional que los percibe como un mero obstáculo para el desarrollo; “Y contra el petróleo han creado la figura del nativo selvático ‘no conectado’; es decir, desconocido pero presumible, por lo que millones de hectáreas no deben ser exploradas y el petróleo peruano debe quedarse bajo tierra mientras se paga en el mundo US \$90 por cada barril” (A. García, 2007). Así el territorio amazónico es presentado por el discurso capitalista como un área inhabitada que debe ser utilizada para fomentar el desarrollo del país, ignorando a las personas que viven ahí.

Los textos, en forma de crónica, van contando dos historias de manera paralela hasta que ambas se encuentran. Por un lado, se narra la travesía de los periodistas para contactar a este grupo y por otro lado, se va contando la historia del grupo teniendo como protagonista a Aladino, el nuevo jefe de familia. De esta manera, se intenta explicar el motivo por el cual decidieron vivir en aislamiento y cómo lo hacen.

Muestran a Aladino y su familia como una familia más que tiene preocupaciones similares a las nuestras, al buscar compañía y seguridad; "solo falta un televisor con el partido de futbol en la pared, y esta podría ser la típica escena dominical de cualquier familia de la ciudad" (p.45). Solo que lo hacen de manera diferente. La historia de Aladino comienza con la muerte de su padre y parte a una travesía acompañado de su hermano y madre en busca de una nueva familia. Sin embargo, la historia de su familia y su pueblo comienza cuando los Machiguenga, o parte de ellos, decidieron aislarse de la sociedad occidental debido a los encuentros agresivos que hubo entre los

pueblos amazónicos y los conquistadores, caucheros, madereros, y así sucesivamente. Por ende, afirman que los pueblos en aislamiento voluntario no son pueblos "no contactados", sino que, como señala Zazar, son pueblos que debido al modo que han sido tratados por foráneos han decidido recluirse: "[son] aislado(s) por las fuerzas circundantes que lo constriñen a llevar una vida errante, difícil, injusta y, como veremos, finalmente insostenible que poco se parece al modo 'auténtico' de vida indígena, si tal modo existiese." (2000:11)

De esta manera los autores buscan romper con el imaginario que sostiene a los indígenas en aislamiento voluntario como un pueblo autóctono, atrapado en tiempos anteriores, inmemoriales o fuera de la historia. Sino, como un grupo que después de haber conocido la sociedad occidental, optó por una vida en aislamiento.

Sin embargo, el formato de la revista y las imágenes que la acompañan parecen mostrar un viaje de los conquistadores españoles, un viaje en el tiempo. Esto implica una exotización del pueblo documentado ya que se re-

mite nuevamente a los viajes en que los occidentales iban en busca de lo desconocido para transformarlo. Si bien este no parece ser el objetivo de los autores, pecan al mostrar a Aladino y su familia como algo exótico, un "buen salvaje" que prende fuego con palitos. Un autóctono, en fin, que se quedó atrapado en el tiempo. Asimismo, si bien se busca presentar a Aladino y su familia como un grupo de sujetos con los cuales podemos identificarnos, al describir su físico y destreza se tiende a deshumanizarlos; "tiene los pies grandes y fibrosos como raíces" o presentarlos como niños inocentes.

En última instancia, un grupo al que hay proteger y defender ya que son tan vulnerables como los niños y la naturaleza. Cómo deben ser protegidos; ya sea preservándolos o incorporándolos a nuestra sociedad es una pregunta que se deja abierta. Sin embargo, hay que ser conscientes que ellos no están enterados sobre lo que ocurre en el país ni para qué sirve el gas. Por ello, se debería de respetar el área que se les otorgó en la reserva y no invadirla con actividades extractivas.

Bibliografía

GARCIA, Alan (2007) El síndrome del perro del hortelano. En: Diario El Comercio, Lima, 27 de octubre.

ZARZAR, Alonso (2000) Tras la huella de un antiguo presente. La problemática de los pueblos indígenas amazónicos en aislamiento y en contacto inicial. Recomendaciones para su supervivencia y bienestar. Lima: Defensoría del Pueblo